

BX2177  
C7  
1847  
AÑO CRISTIANO

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

ESCRITO EN FRANCÉS  
POR EL P. JUAN CHOISSET

POR EL P. JOSÉ FRANCISCO DE ISLA

LOS PP. F. PEDRO CENTENO  
Y QUE ESCRIBIÓ



FONDO BIBLIOTÉCA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



NOVISIMO  
AÑO CRISTIANO,

Ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

FEBRERO.

DIA PRIMERO.

MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE SAN IGNACIO, obispo y mártir, el tercero que rigió la Iglesia de Antioquia despues de S. Pedro Apóstol; en la persecucion de Trajano fué condenado á las bestias, y despues por órden del mismo conducido preso á Roma, donde en presencia del Senado fué cruelmente atormentado, y despues echado á los leones, los cuales con sus garras le devoraron haciendole verdadera victima de Jesucristo. (Véase su vida en las de este dia.)

SAN PIONIO, presbítero y mártir, en Esmirna, el cual habiendo escrito apologias en defensa de la fe católica, despues de haber estado preso en una asquerosa cárcel en donde con sus exhortaciones animó á muchos de sus hermanos á padecer el martirio, fué atormentado con diverso género de tormentos y cosido con clavos que le atravesaban, le quemaron vivo, alcanzando así la corona del martirio. Con él padecieron tambien otros quince mártires.

SAN SEVERO, obispo, en Ravena, el que por sus esclarecidos mereci-

mientos, fué electo obispo, habiendo sido milagrosamente señalado por una paloma.

**SAN PABLO**, obispo, en San Pablo de Tres-Castillos, ciudad de Francia, cuya vida resplandeció con virtudes, y su preciosa muerte con milagros.

**SAN EFREN**, diácono de la iglesia de Edesa, el mismo día, el cual despues de haber padecido muchos trabajos por defender la fe de Jesucristo, esclarecido en santidad y doctrina murió en el Señor, siendo emperador Valente.

**SANTA BRÍGIDA**, virgen, en Escocia, la cual en testimonio de su virginal pureza habiendo tocado la madera del altar, reverdeció inmediatamente. (*Véase su vida en las de este día.*)

**LA BIENAVENTURADA VERIDIANA**, virgen, del orden de Valle-umbrosa, en el Castillo Florentino de Toscana.

Y en otras partes otros muchísimos santos Mártires y Confesores y santas Virgenes.

*Todos los días se añaden estas últimas palabras al fin de cada Martirologio.*

#### SAN IGNACIO, OBISPO DE ANTIOQUÍA Y MÁRTIR.

**SAN Ignacio**, obispo de Antioquía, y mártir, floreció en el primer siglo de la Iglesia. Tomó el sobrenombre de *Teóforo*, que significa *hombre que lleva á Dios*, para dar á entender que llevaba á Jesucristo profundamente grabado en su corazón. Algunos le hacen siro de nacion: *Metafraste*, y *Nicéforo* aseguran que fué judío, y aun añaden fué aquel niño á quien llamó el Salvador, y colocándole en medio de los discípulos, se le propuso por ejemplar de la inocencia, y de la humildad cristiana, segun se refiere en el capítulo 18 del Evangelio de S. Mateo. Pero afirmando S. Crisóstomo que S. Ignacio nunca vió á Jesucristo, no se puede asegurar cosa positiva en un hecho tan considerable. Lo que no admite duda es, que S. Ignacio fué uno de los principales discípulos de los Apóstoles; y particularmente del evangelista S. Juan. En la escuela de tal maestro no es de admirar hubiese aprendido aquel amor encendido, y aquel abrasado celo con que siempre amó al Salvador.

Puédese hacer juicio de la eminente virtud, y del sobresaliente mérito de nuestro Santo por la elección que hicieron de él los Apóstoles para que gobernase una Iglesia de tanta autoridad como la de Antioquía, fundada por el mismo S. Pedro, y que en poco tiempo floreció tanto, que en ella comenzaron los fieles á tomar el nombre de Cristianos. S. Anacleto Papa, Teodoro y san Juan Crisóstomo son de parecer, que fué consagrado obispo por el mismo Apóstol S. Pedro, y que con la imposición de las ma-



S. IGNACIO O. Y M.

nos hecha por el Principe de los Apóstoles, recibió aquella plenitud de virtudes episcopales, de que fué dotado nuestro Santo. Lo que está fuera de toda controversia es, que S. Ignacio no gobernó la Iglesia de Antioquia hasta que murió S. Evodio, sucesor inmediato de S. Pedro, y que la muerte de S. Evodio sucedió en el año 69 de Cristo.

Gobernó S. Ignacio dicha Iglesia casi por espacio de cuarenta años con tanta prudencia, con tanto celo, con tanta felicidad, y con tan grande reputacion, que todas las Iglesias de Siria recurrían á él como á oráculo. En la persecucion de Domiciano tuvo mucho que padecer; pero nunca abandonó su amada grey en medio de los mayores peligros de la vida. Era tan vehemente su pasion por el martirio, que solia decir no creia que amaba bien á Jesucristo hasta que derramase por él toda su sangre. Durante aquel tiempo de tribulacion, sirvió de gran consuelo á todos los fieles su celo y su caridad. Asistía á unos, confortaba á otros, y á todos los mantenía en la fe.

Habiendo muerto el emperador Domiciano el año 96 de Cristo, y habiéndole sucedido Nerva en el Imperio, restituyó la paz á la Iglesia, mandando volver del destierro á todos los que le padecian por causa de Religion; pero como Nerva murió al año, y pocos meses despues de su exaltacion al trono, fué de corta duracion la calma. Sin embargo, se aprovechó maravillosamente S. Ignacio de aquella breve tregua para instruir, y para alimentar á su pueblo con frecuentes exhortaciones, como tambien para disponerse él mismo al martirio con ejercicios de oracion y de penitencia.

Pero si padeció grande persecucion de los gentiles, no la padeció menor de los herejes, que no perdonaron medio alguno para alterar la pureza de su fe, y para engañar á los demás fieles con artificiosas esterioridades, y con especiosos pretextos de severidad y de reforma. «Hay ciertos hombres engañosos y embusteros (dice el mismo Santo escribiendo á los de Efeso) que cubriéndose con el nombre santo de Dios hacen cosas indignas de tan soberano nombre. Huid de ellos como de bestias feroces. Son perros rabiosos que muerden á traicion; guardaos de ellos, porque su mordedura es dificultosa de curar. Consúltame que han ido á esa ciudad sugetos de mala doctrina; pero también sé, que habeis cerrado los oidos por no escucharlos: sea Dios bendito.»

Y escribiendo á los fieles de Esmirna: «Este consejo os doy, carísimos hermanos míos, para que os podais guardar de esas fieras en figura humana, á las cuales no solo no debeis re-

«cibir, pero si fuera posible, ni aun encontraros con ellas. Con-  
«tentaos con pedir á Dios que les abra los ojos para que se con-  
«viertan, si puede ser. No me ha parecido conveniente declarar  
«aquí los nombres de esos incrédulos: libreme Dios ni aun de  
«tomarlos en boca, hasta que se vuelvan á su Majestad. Abs-  
«ténense de la Eucaristía, porque no quieren creer que la  
«Eucaristía sea aquella misma carne de nuestro Señor Jesu-  
«cristo, que tanto padeció por nuestros pecados; aquella mis-  
«ma que el Padre Eterno resucitó por su bondad. Apartaos de  
«ellos, vuelvo á decir, y no los habéis ni en público, ni en  
«secreto.»

Habia mucho tiempo que S. Ignacio suspiraba por el mar-  
tirio, cuando el emperador Trajano, que habia sucedido á  
Nerva, pasó al Oriente en el año de Cristo de 106, marchando  
á Armenia contra los Partos. Cuando llegó á Antioquia tuvo no-  
ticia del celo, y del fervor con que S. Ignacio predicaba la Re-  
ligion Cristiana en todas partes, y de los muchos que convertia  
con su predicacion. Mandó el Emperador que le trajesen á su  
presencia. Luego que le tuvo delante de sí: *¿Eres tú, le pre-  
guntó, aquel Teóforo que no quiere obedecer mis decretos impe-  
riales, y que negándose á sacrificar á los dioses del Imperio,  
engaña á toda esta ciudad, predicando á todos la Religion  
Cristiana? Si señor,* respondió Ignacio: *yo soy el que me llamo  
Teóforo. ¿Y por qué te llamas Teóforo, ó el que lleva á Dios?*  
replicó el Emperador; *¿qué quiere decir eso? Señor,* respondió  
el Santo, *quiere decir que llevo á Jesucristo profundamente gra-  
bado en mi corazon. ¿Pues qué,* repuso Trajano, *piensas que  
los demás no tenemos tambien en nuestra alma á los dioses in-  
mortales que nos asisten en las batallas, y nos conceden las vic-  
torias? ¡O Emperador,* respondió el Santo, *que gran cegue-  
dad es dar el nombre de dioses á los demonios que adoran los  
idólatras! Sabed, señor, que no hay mas que un solo Dios  
criador del cielo y de la tierra, y su único Hijo Jesucristo  
nuestro Salvador, cuyo reino es eterno. ¡Ah señor, y qué di-  
choso seriais vos! ¡qué feliz, qué próspero vuestro imperio si  
creyerais en él! Dobleemos la hoja,* le dijo el Emperador, *y ha-  
blemos de otra cosa. Ignacio, ahora solo se trata de que procures  
darme gusto, poniéndome en ocasion de hacerte muchas merce-  
des, y de honrarte con mi amistad. Sacrifica luego á nuestros  
dioses, y yo te empeño mi imperial palabra que al instante te  
declararé sacerdote del gran Júpiter, y Padre del Senado.*  
*Guarda, ó Emperador, esas liberalidades para otros que las  
estimen,* respondió Ignacio, *que por lo que á mí toca, tengo la*

*honra y la gloria de ser sacerdote de Jesucristo, y toda mi am-  
bicion se reduce á sacrificar mi vida por este divino Salvador,  
que me redimió de la muerte, y me dará otra vida inmortal.*  
*¿Qué,* replicó Trajano, *por aquel Jesus que fué crucificado en  
tiempo de Poncio Pilato? Por ese mismo que murió por mí en  
una cruz,* respondió S. Ignacio, *desco yo dar mi vida, y seré  
dichoso si son oídos mis deseos.* Irritado entonces el Emperador,  
pronunció contra él la sentencia de muerte en estos términos:  
*Mandamos que Ignacio, que dice lleva en sí mismo al Crucifi-  
cado, sea puesto en prisiones, y que sea conducido por los sol-  
dados á la gran ciudad de Roma, para ser en ella echado  
á las fieras, sirviendo de espectáculo, y de diversion al pueblo.*

Apenas oyó el Santo la sentencia, cuando exclamó arrebatado  
de alegría: *Yo os doy gracias, Señor, porque al fin tendré el  
consuelo de daros alguna prueba de mi amor sacrificándoos mi  
vida: ¡qué honra para mí ser puesto en prisiones por vuestro  
amor, como lo fué Pablo vuestro Apóstol!* Y diciendo estas pa-  
labras presentó sus manos á las esposas. Hincóse de rodillas,  
besó las cadenas, y habiendo hecho oracion á Dios con muchas  
lágrimas por toda la Iglesia, partió de Antioquia, y fué á em-  
barcarse á Seleucia, acompañado de los diáconos de su Iglesia,  
Filon y Agatopo, que no se apartaron de él, y fueron, á lo que  
se cree, los que escribieron las actas de su martirio.

Despues de muchos trabajos y fatigas llegó S. Ignacio al  
puerto de Esmirna. Permitiéronle entrar en él, donde halló á  
S. Policarpo su buen amigo, que tambien habia sido discípulo  
del Apóstol S. Juan. Fué reciproca la alegría y el consuelo de  
los dos Santos. Todas las Iglesias de aquella provincia le envia-  
ron sus diputados para encomendarse en sus oraciones. Oné-  
simo, obispo de Efeso, Dámaso, obispo de Magnesia, y Polipo,  
obispo de Tralles, vinieron á visitarle en persona. Desde Es-  
mirna escribió el Santo á estas tres Iglesias unas Epístolas llenas  
de aquel espíritu apostólico que le animaba. «Sean, dice en su  
«Epístola á los Efesinos, sean vuestros ejemplos otras tantas  
«lecciones que deis á los impíos y á los hombres libres. Oponed  
«á su proceder impetuoso y arrebatado vuestra dulzura, y  
«vuestra modestia; á sus injurias, vuestra paciencia, y vues-  
«tras oraciones; á sus errores, vuestra constancia en la fe. Sean  
«vuestras contiendas sobre quien ha de padecer mas injusticias,  
«mas pérdidas, y mas menosprecios por Jesucristo. Por este Se-  
«ñor llevo yo mis cadenas, perlas preciosísimas que estinio mas  
«que todos los tesoros del mundo.»

«Aunque yo estoy encadenado, escribe á los fieles de Mag-

«nesia, con todo eso no valgo tanto como cualquiera de vosotros, sin embargo que estais libres. Acordaos de mí en vuestras oraciones, á fin de que yo llegue á gozar de Dios; y no os olvideis de la Iglesia de Siria, en la cual no merezco ser con-  
«tado.»

«Tengo gusto en padecer, dice en su carta á los de Tralles: tengo gusto en padecer, es verdad; pero no sé si soy digno de eso. Rogad á Dios por mí, para que sea merecedor de gozar la porcion que me está destinada, y para que no sea reprobado.»

Habiendo encontrado S. Ignacio en Esmirna algunos fieles que iban á Roma, y habian de llegar antes que él, les entregó una carta para los otros fieles de la misma Roma, en que con los términos mas vivos les descubre los verdaderos dictámenes de su corazon, y los conjura para que no hagan diligencia alguna en orden á librarle de padecer la muerte por Jesucristo. «Temo, dice, que vuestra caridad me sea perniciosa, y que pongais algun estorbo al cumplimiento de mis deseos. Porque ni yo lograré jamás tan bella ocasion de ir á mi Dios, ni vosotros me podréis hacer mejor merced que dejarme consumir mi sacrificio. No podeis solicitarme otro bien mas estimable que no impedir el que me sacrifique á mi Dios, mientras el altar está pronto, y solo se espera la víctima. Esto suplico, y no querais amarme fuera de tiempo. Dejadme servir de pasto á los leones, porque soy trigo de Dios, y debo ser molido por los dientes de las fieras: deseo que su vientre sea mi sepultura, y que no dejen ni reliquia de mi cuerpo. A la verdad se pudiera decir, que desde Siria hasta Roma voy lidiando con unas bestias feroces; porque estoy preso y atado en medio de diez leopardos, que cuanto mejor se hace con ellos, peor me tratan. Pero me tengo por dichoso en padecer este ejercicio por amor de mi Señor Jesucristo. Quiera Dios que encuentre luego que llegue las fieras aparejadas para despedazarme. Ninguna cosa temo mas que el que me perdonen, como lo han hecho con algunos discípulos de Cristo. Si sucediera esto, yo mismo las irritaria. Perdonadme, que yo sé lo que me conviene. Si, dígolo intrépidamente, ninguna criatura visible ni invisible puede estorbarme ir á Jesucristo. El fuego, la cruz, las fieras, la separacion de mis huesos, la division de mis miembros, la destruccion de todo mi cuerpo, toda la malicia de los mismos demonios, nada será capaz de hacer titubear mi fe, ni de debilitar mi amor, ni de disminuir mi aliento: nada podrá estorbarme, ni perjudicarme, con tal que posea á Jesucristo.

«Todos los gustos del mundo, todos los reinos del siglo nada son: mas vale morir por Cristo, que ser Rey de toda la tierra. En vano se lisonjea de amar á Jesucristo el que ama al mundo: por lo que toca á mí solo vivo para morir por Jesucristo.»

Obligado S. Ignacio á embarcarse antes de lo que pensaba para pasar á Nápoles de Macedonia, escribió á S. Policarpo una carta verdaderamente apostólica, llena de las mismas máximas, y del mismo espíritu que las precedentes. Fuera de estas cinco Epistolas tenemos todavía otras dos de nuestro Santo, una á los de Filadelfia, y otra á los de Esmirna: todas en el mismo tono, y abrasadas con el mismo fuego.

Los soldados que escoltaban á Ignacio temian llegar tarde á Roma para los juegos que se celebraban por aquel tiempo, y estaban ya para acabarse. Con este miedo apresuraron la marcha estremadamente; pero siempre caminaban con lentitud para las ansias de nuestro Santo. A la primera noticia de su venida, salieron á recibirle tropas enteras de cristianos, así de Roma, como de los lugares vecinos. Luego que entró en aquella ciudad se hincó de rodillas con los cristianos que le rodeaban, y ofreciéndose á su Dios como víctima que estaba pronta á ser sacrificada, le pidió por la paz de la Iglesia. Despues fué conducido al anfiteatro, é inmediatamente fué espuesto á las fieras á vista de los paganos que habian concurrido á celebrar la profana fiesta, que se llamaba *de los Sellos*. Oyendo el Santo el rugido de los leones hambrientos, dijo en alta voz lo que ya habia escrito á los Romanos: *Yo soy trigo del Señor, y debo ser molido por los dientes de estas fieras para poder ser ofrecido como pan puro á Jesucristo*. Un instante despues fué despedazado por los dientes de los leones, como lo habia deseado, oyéndosele pronunciar el santo nombre de Jesus hasta el último suspiro. No quedaron de todo su cuerpo mas que algunos huesos que recogieron los cristianos, y pocos dias despues fueron conducidas estas preciosas reliquias á la ciudad de Antioquía, donde fueron recibidas y reverenciadas con singular veneracion, y con extraordinaria piedad. Sucedió el martirio de S. Ignacio el año del Señor 107, á los 20 de diciembre segun la opinion de casi todos los orientales; pero la Iglesia latina celebra su fiesta en el dia 1º de febrero, que segun Beda, y algunos otros fué el de su muerte.

Aseguran algunos escritores que este Santo no fué despedazado, sino sofocado por los leones; que despues de muerto le abrieron para ver si era verdad que tenia grabado en el corazon el dulce nombre de Jesus, como él mismo lo decia muchas veces, y que con efecto se halló esculpido en él con letras de oro

este dulcísimo nombre. Pero como todos los autores antiguos callan este hecho, se puede verisimilmente creer que esta opinión no tuvo otro fundamento que los vivísimos términos de que se valió S. Ignacio para explicar el ardiente amor que profesaba á Jesucristo.

Después que la ciudad de Antioquia fué tomada y casi arruinada por los Persas, y por los Sarracenos, se trasladaron á Roma las preciosas reliquias de nuestro Santo, y se colocaron en la iglesia de S. Clemente, donde están tenidas en gran veneración. Celebróse esta traslación el año 540, como dicen unos, ó como mas probablemente quieren otros el de 639.

#### SAN CECILIO, OBISPO DE ILIBERI Y MÁRTIR.

Uno de aquellos siete celeberrimos Prelados que enviaron á España los Príncipes de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo autorizados con el carácter episcopal para que la ilustrasen con la luz del Evangelio, fué S. Cecilio: cuya memoria es, y ha sido célebre en la nación, y con especialidad en Granada, y en toda su diócesi, desde el primer siglo de la Ley de gracia. No nos consta cosa cierta en orden de su patria, padre, ni primera educación, porque la injuria del tiempo robó á la posteridad estas importantes noticias; pero sabemos que vino á España con San Torcuato, Tesifonte, Esichio, Eufrasio, Hiscio, y Segundo con el noble objeto de desengañar á los naturales de los crasos errores en que se hallaban por entonces imbuidos, siguiendo las necias supersticiones del gentilismo.

Para evitar la repetición molesta de las actas, que son comunes á todos los siete ilustres Obispos, remitimos al lector al día 15 de mayo, en el que se trata de su carácter, de su misión, y de su entrada en la nación hasta que llegaron juntos á Guadix, donde á virtud de la portentosa maravilla que obró el Señor en aquella ciudad para recomendar el mérito de estos emisarios, comenzaron la conquista de los infieles. Quedó Torcuato por Obispo en Guadix cuidando del rebaño de Jesucristo, primer fruto de las tareas de todos: y repartiéndose sus seis compañeros por diferentes pueblos de la península, se condujo Cecilio á Iliberi una de las ciudades mas antiguas, y mas famosas por entonces de la Bética ó de la Andalucía, por la que se entiende hoy Granada: donde puede decirse con verdad que estaba por desmontar la viña del Señor, puesto que se hallaba en aquel pueblo numeroso una multitud de paganos tributando culto á los mas torpes simulacros bajo el velo de deidades, á quienes ofre-



S. CECILIO O.

cian los sacrificios mas horrendos segun el carácter de los impios oráculos que consultaban en los ídolos. Sintió Cecilio en el alma la ceguera de aquellas gentes envueltas en las miserables sombras de la muerte por su adhesion á unos ritos tan execrables: y encendido en el mismo fuego con que salieron los Apóstoles del cenáculo para la conquista del mundo, comenzó á predicar las infalibles verdades del Evangelio con tanto espíritu, y con tanto valor, que desengañados muchos paganos de la preocupacion en que vivian, sujetaron su cerviz al suave yugo de la ley de Jesucristo. Era el Santo Obispo uno de los hombres mas célebres en toda clase de erudicion, naturalmente elegante: y acompañadas estas recomendables cualidades con aquellas singulares gracias que el Señor concedió á los varones apostólicos en los principios de la Iglesia para que facilitasen la admision del Evangelio en un mundo idólatra, no pudieron resistirse los infieles á sus convincentes sermones. Mucho contribuyó para dar á su predicacion mas eficacia su apostólico desinterés, su afabilidad, su dulzura y sobre todo la confirmacion de su doctrina con repetidos milagros.

No solo fué la conversion de los gentiles la que debió á la actividad de este celoso operario del Padre de familias. Habia en Iliberi gran número de judíos de aquellos que se establecieron en España en su dispersion por todo el orbe, los cuales esperaban, como hoy esperan los pérfidos profesores de su secta, al Mesias prometido: y condolido Cecilio de un error tan enorme les manifestó con su acostumbrada erudicion, que todos los oráculos, y todas las profecias del antiguo Testamento tuvieron su cumplimiento literal en la persona de Jesucristo, á quien crucificaron los de su nacion, á pesar de los evidentes milagros con que confirmó su divinidad.

Reducidos al verdadero conocimiento no pocos judíos, y paganos así en Iliberj, como en otros pueblos de la comarca donde predicó el ilustre Prelado ansioso de dilatar el reino de Jesucristo; enseñó á los fieles, que habia conquistado, el modo de celebrar los oficios, y sacrificios divinos para que tributasen al Señor el culto, y debidas alabanzas; y estableciendo su cátedra episcopal en Iliberi continuó en el cultivo de aquella viña recién plantada con aquella actividad, y con aquella vigilancia que era propia de su celo verdaderamente apostólico, haciendo que floreciese entre aquellos naturales la pureza de la fe con el fervor que tanto elogian los Padres en los primitivos cristianos.

Tambien se dice que escribió algunos tratados utilísimos lle-

nos de mucha instruccion no estraña en un hombre tan sabio ; pero estos y otros ilustres hechos que se refieren del Santo en las láminas que se descubrieron en el Sacro Monte de Granada, no nos atrevemos á sentarlos por ciertos , hasta que el oráculo de la Iglesia declare la legitimidad de aquellos monumentos, que se mandaron llevar á Roma para el exámen que exigen las noticias de su clase.

Finalmente , ofendidos los gentiles de las conversiones que cada dia hacia para Jesucristo el celosísimo Prelado de los muchos infieles que desertaban de la idolatría , determinaron darle muerte valiéndose de la oportunidad que para ello les ofreció la cruel persecucion que movió contra la Iglesia el emperador Nerón : en la que consiguió la corona del martirio en el dia 1.º de febrero. Algunos escritores nos dicen que fué quemado en el monte Ilipulitano , llamado despues Valparaiso , y hoy Monte Sacro ; pero aunque no nos consta con certeza este género de suplicio , como ni los tormentos que le hicieron padecer sus perseguidores , se cree serian inhumanos , bajo el supuesto de que procedian con mayor crueldad los gentiles contra los jefes ó cabezas de los cristianos : persuadiéndose que les seria mas fácil reducir á los súbditos al culto de sus dioses , intimidándolos con la horrorosa carnicería que ejecutaban con sus Prelados.

#### SANTA BRÍGIDA DE ESCOCIA , VIRGEN.

**M**ARAVILLOSO es Dios en sus obras , é infinita su bondad ; pues saca bien de nuestros males , y por los pecados de los padres no condena las almas de los hijos ; antes muchas veces escoge de las espinas rosas , y produce luz de la oscuridad de la noche. Vese esto ser verdad en la vida de Sta. Brígida , virgen escocesa , que fué de esta manera.

Hubo en Escocia un hombre , llamado Duptaco , que compró una esclava de buen parecer , y de buenas costumbres , á la cual se aficionó de manera , que quedó preñada de él. La mujer de Duptaco , cuando supo el mal recado , sintiólo mucho : indignóse contra su marido , y procuró que vendiese la esclava , y la echase de su casa : y no bastaron ruegos , ni amonestaciones , ni aun algunas revelaciones , que tuvieron dos obispos , siervos de Dios , del tesoro que tenia la esclava en su vientre , para que se sosegase la buena mujer , hasta que vió la esclava fuera de su casa. Parió á su tiempo una hija , y llamáronla Brígida , y siendo ya algo crecida en edad , el padre la trajo á su casa , y allí la crió con mucho cuidado ; porque era muy honesta , humilde , ca-

llada , obediente , y sobre todo muy caritativa , y limosnera , dando á los pobres todo lo que podia haber de la casa de su padre. Con esta tan grande virtud del alma se juntaba una estremada belleza del cuerpo , y particularmente del rostro , y una lindeza de ojos , que robaba los corazones de los que le miraban. Pretendieron muchos casarse con ella por su rara hermosura. Su padre le habló , y le dijo , que escogiese por marido uno de los muchos que la pedian ; porque él ya no se podia valer con ellos , ni sabia qué responderles : mas Brígida tenia otros intentos , y deseaba sobremanera tomar á Jesucristo solo por su esposo , y consagrarle su perpetua virginidad : y sabiendo , que la hermosura de sus ojos era la que hacia guerra , se puso en oracion , y con grande afecto , y muchas lágrimas suplicó á nuestro Señor , le afease el rostro , de suerte , que ninguno la codiciase , ni la quisiese por mujer. Oyóla el Señor ; y el un ojo se le reventó , y se resolvió como un poco de agua. Quedó la santa doncella tan fea , que ninguno la pidió mas por mujer : antes su padre le dió licencia para entrar en un monasterio de monjas á servir á nuestro Señor , que era lo que ella tanto deseaba. Al tiempo de tomar el velo de mano del obispo , que se llamaba Machila , discípulo de S. Patricio , vió el obispo sobre la cabeza de Brígida una columna de fuego , y bajando ella la cabeza , tocó con su mano el pié del altar , que era de madera seca , y luego en tocándola reverdeció , y el ojo de la virgen quedó sano , y su rostro tan hermoso como antes ; porque el Señor no quiso , que la que por no perder su limpieza habia querido perder la belleza del cuerpo , quedase con fealdad alguna. Cosa seria larga de referir las raras , y escelentes virtudes de esta sagrada virgen , y los muchos , y grandes milagros , que el Señor obró por ella ; pero dirémos algunos.

Convidóla una vez una doncella : y estando en la mesa , vió Sta. Brígida un demonio , que estaba asentado junto á la doncella , que la habia convidado. Preguntóle la Santa , ¿ qué hacia allí , y á qué habia venido ? Y él respondió , que la flojedad , y pereza de aquella doncella le habian traído ; por que hallaba muy buena morada en ella : y como el demonio respondiese estas palabras claramente , y de manera , que la doncella las pudo oír , y hecha la señal de la cruz sobre sus ojos , habia visto á aquella bestia espantosa echar llamas de su cabeza , reconoció su culpa , y enmendó su vida , y de allí adelante quedó libre de aquel monstruo infernal.

Trajo una mujer ciertas manzanas presentadas á Sta. Brígida , á tiempo que unos pobres leprosos llegaban á la puerta á pedir